

DIPARTIMENTO DI STUDI SULLA STORIA DEL PENSIERO EUROPEO
DELLA UNIVERSITÀ DI GENOVA.
SOCIETÀ DI AMICI DI MICHELE FEDERICO SCIACCA.

CONGRESO INTERNAZIONALE. Roma, 1995.

Tema: EDUCACIÓN: PROCESO CORRECTO E INTEGRAL
EN UN "DESEQUILIBRIO" ONTOLÓGICO,
según el pensamiento de M.F. Sciacca.

W. R. DARÓS
Universidad - CONICET

La perspectiva filosófica insita en el concepto de educación.

1. La adquisición de formas de vida en el ámbito familiar, o en instituciones sociales mayores, genera un concepto de educación que puede ser luego estudiado desde diversos puntos de vistas. Para los sociólogos, por ejemplo, la educación es un hecho social; para el psicólogo, consiste en un complejo proceso de desarrollo graduado y diversamente producido; para un antropólogo cultural, la educación consiste en un proceso cultural de adaptación dentro del macro sistema social de un pueblo. Cada disciplina origina, pues, su propia delimitación del concepto de educación dentro de sus propios presupuestos. Estas definiciones de educación resultan indudablemente insuficientes para un filósofo, el cual investiga no los hechos, sino las *condiciones de posibilidad* de los mismos lo que, en última instancia, produce o legitima ante la inteligencia la existencia de la realidad educativa.

El filósofo no puede sino filosofar: esa es su misión, su aporte a la cultura y, en este caso, a la concepción de la educación. Para un filósofo las cosas que suceden, los "hechos" no hablan por sí mismo, como estiman los pensadores con mentalidad pragmática o positivista. Por el contrario, las cosas, los acontecimientos, las personas, los entes en general se entienden dentro de un contexto más universal que les da significado. Ese contexto, ese marco teórico -como se suele decir hoy-, el más universal posible, lo da la filosofía, y dentro de una filosofía, la *idea fundante* de esa filosofía, esto es, la concepción del *ser* que tiene el filósofo. No es de extrañar, pues, que Sciacca, en el prólogo al *Problema de la Educación*, afirmara: "Ha sido mi propósito remitir las alternativas y la evolución de los intereses pedagógicos a la mentalidad filosófica, por la que cobran significado"¹.

Si bien es legítimo *prescindir* a veces de los planteamientos filosóficos de un problema, *negarlo* resulta ser una estupidez frecuente en nuestro tiempo. "La estupidez carece de principios; sólo tiene un método, el *método de la reducción a*: reduce a lo que ve y comprende todo lo que no ve ni comprende".²

2. Quizás en pocos saberes es tan necesaria la perspectiva filosófica como en el pensar acerca de lo que es educación. Se podrá, en efecto, discutir mucho sobre sus métodos, sus tiempos y medios; pero una cosa parece necesaria e indispensable: ante todo a su concepto; lo que ella sea. Ahora bien, en el concepto de educación de una persona se hallan implícitos, en nuestra cultura, más allá de las formas y métodos para obtenerla, tres elementos: a) algo que no

¹ SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación en la historia del pensamiento occidental*. Barcelona, Miracle, 1957, p. 1. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 11.

² SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. Madrid, Gredos, 1973, p. 68. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca en Prospettiva Pedagogica*, 1977, XIV, n.1, p. 41-53.

se adquiere naturalmente, b) que hace ser y obrar c) a la persona personalizándola. El proceso educativo implica, pues, algo adquirido (un proceso irremplazable de *aprendizaje*) y una *coherencia moral* entre en *ser* posible de la persona y su realización, entendida ésta como un *deber ser* acorde con su ser posible.

Antes y más allá de los medios de realización, se halla lógicamente el problema de *qué es* la educación. Ahora bien, como en todo lo dinámico que se desarrolla históricamente, podemos conocer este *ser* cuando el proceso educativo alcanza su *finalidad propia*. Esto supone dominar, anticipada y abstractamente, el proceso de desarrollo del hombre acorde con su naturaleza humana, de modo que podamos prever la finalidad antes de su realización efectiva y, de este modo, orientar sabia y eficientemente, al hombre individual y socialmente, con la acción educativa. Con frecuencia, sin embargo, se invierten los términos: se considera pragmáticamente con qué medios didácticos o tecnológicos se cuenta y cómo con ellos los hombre pueden adecuarse a la sociedad de consumo, y se estima luego como educación al resultado o logro -cualquiera sea- obtenido a través de esos medios.

3. En realidad, el gran medio para pensar lo que *es* la educación (a cuyo servicio están implícita o explícitamente todos los demás medios) es y ha sido la filosofía, pues ella trata de investigar el *ser* y el *ser humano* en su *integralidad*³. Solo sabiendo lo que la educación es como posibilidad, resulta factible tomar algún recaudo para lograr realizarla (autoeducación), o para ayudar a otro a que también la haga posible (heteroeducación). "No es posible educar a un hombre sin poseer un concepto de su ser, del sentido y fin de la existencia y, con él, de la realidad"⁴. Todo educador es un "filósofo": un padre, una madre o un docente que ha esclarecido a sí mismo el sentido del hombre y de las cosas. Es este esclarecimiento -del cual con frecuencia parece prescindirse en nuestros días- lo que hace, incluso de una madre analfabeta, una persona profunda, dotada de una *sabiduría fundamental*. Esta es el resultado de un aprendizaje vital, frecuentemente sufrido; y todo ello, hecho conciencia y reflexión, otorga el conocimiento del valor exacto de las cosas, al que la persona sabia conforma su comportamiento, adquiriendo así la capacidad para enseñar esa sabiduría de vida, aunque no siempre dispone de las técnicas adecuadas para ello.⁵

4. No pocos docentes recelan, sin embargo, de la filosofía porque la identifican con la concepción del ser parmenídeo: un ser que no cambia, único, inmutable, que (con un gran idealismo) pretende fijar, negar o minusvalorar el movimiento en el mundo, la cambiante realidad cotidiana. O bien desconfían de las promesas de la filosofía porque ésta se detiene en las finalidades, sin llegar nunca a las modalidades de realización.

No ha sido ésta la concepción de M. F. Sciacca. Por una parte, para este filósofo "la filosofía es una actividad espiritual con la que el hombre reflexiona sobre su propia vida y sobre la realidad que lo circunda"⁶. Por otra, su filosofía ha descendido hasta los aspectos didácticos, especialmente los referidos a la enseñanza de la filosofía. La concepción filosófica de la educación de M. F. Sciacca implica, tanto, una actitud crítica sobre nuestra experiencia inmediata como sobre los fundamentos últimos de nuestro ser personal y social.

No es educar ayudar a alguien a vivir o sobrevivir en cualquier forma y con cualquier medio. Educar no es lo mismo que vivir, sino reflexionar y actuar de acuerdo a una concepción de vida que se realiza en forma acorde con el ser humano: como debe ser. Por ello, educar es siempre una acción moralmente buena o no es educación.

La educación es integral o no es educación humana.

³ SCIACCA, M.F. *L'essenza educativa dell'"inutile" filosofia* en *Pagine di Pedagogia e di Didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 149. Cfr. CATURELLI, A. *Michele Fededrico Sciacca. Metafisica della integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

⁴ SCIACCA, M. F. *La scuola e la disciplina* en *Pagine di Pedagogia e di Didattica*. O. c., p. 35.

⁵ SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación*, o. c., p. 49.

⁶ Idem, p. 5.

5. La *educabilidad* es la posibilidad de la educación que debe realizarse. Existe educación en cuanto y en tanto existe posibilidad de realización del ser del hombre, de modo que éste de la potencia pasa al acto, siendo él el protagonista de la educación. Al educarse, el hombre cambia, se hace; pero se hace dentro de sus posibilidades, dentro de las posibilidades otorgadas por el ser, que al nacer (naturaleza), lo hace ser, y con el cual formal y objetivamente se hace. El ser, posibilidad del hombre al nacer, lo instala en una situación dinámica, por lo cual el hombre se halla lejos de toda situación dada estáticamente. El hombre se hace y esto no suprime el hecho de que: a) por una parte, él posea una tarea de realización, como sujeto, desde su nacimiento que lo constituye en un *ente* (en lo *humano* del ser); y b) por otra, se halle ante el *ser* (posible) sobre el cual se vertebrará la coherencia o incoherencia de su vida *integral*, donde las acciones se armonizarán, en el mejor de los casos, en la totalidad de la persona moralmente buena. Sólo en el acto moral (en el que se inscribe la educación), la actividad humana es *integral*⁷.

En este contexto, quedan equilibradas tanto las exigencias de los existencialismos (aún hoy en moda) por las que *el hombre no es sino que se realiza por sí mismo*, como las exigencias de todo crecimiento por las que algo del *ser que constituye al hombre en su desarrollo debe permanecer*, pues de lo contrario, ni siquiera el cambio es posible, ni nuestro ser sería nuestro (conciencia de la identidad).

"Por *educación* se entiende el proceso a través del que el hombre actualiza, correcta e integralmente, el desarrollo de todas sus facultades. También podemos decir que la educación es la formación *integral* del hombre y de su personalidad; por lo que la educación es una obra que cada hombre realiza sobre sí mismo y por sí mismo"⁸. Mas no se trata de una realización anárquica o autárquica; sino dependiente del *ser* propio de la naturaleza humana.

6. La *educabilidad*, objeto de consideración de la filosofía de la educación, implica un estudio de las condiciones metafísicas de *ser* y, solo luego, de las condiciones físicas, sociales e históricas de lo *humano* del *ser* que la hace posible. Ahora bien, al hablar de educación hablamos de una forma de ser del hombre, nos referimos al *ser del hombre*, *ser* que hace posible al hombre en cuanto es persona humana. Pues bien, este *ser* que hace posible es potencia de ser, es un ser *en acto*, capaz de actuarse ulteriormente⁹. No es solo la realidad del hombre, lo que el hombre ya es, un acto finito; sino lo que hace ser siempre más al hombre y consumarse: la luz para entender y entender siempre más, la bondad para querer y querer siempre más. El hombre es, pues, un desequilibrado: una síntesis primitiva ontológica de finito (sujeto existente) e infinito (idea del ser, constitutivo objetivo de la mente); una síntesis de definido e indefinible¹⁰; una conjunción de la horizontalidad histórica y la verticalidad trascendente¹¹.

El hombre es, pues, paradójicamente: a) *lo que es* (su realidad), b) su poder entender y hacerse (luz y apertura a lo infinito) y c) su *deber hacerse* (empeño moral con lo que ya es y puede ser). El hombre es una tensión dinámica entre lo que es y su realización no determinada, sino abierta a indefinidas posibilidades que él debe definir. El hombre es un *ser* que sólo es *suyo* en cuanto lo realiza y así se realiza; pero esa realización es siempre parcial, limitada, humana. El ser, infinito e indefinido, sigue brillando en él, llamándolo a realizarse siempre más.

"Como *ser en el mundo*, el hombre quiere actuarse a sí mismo, ser todo aquello de lo que es capaz de ser; por ello es solicitado a conocerse siempre mejor, a descubrir cuales son sus

⁷ SCIACCA, M. F. *L'uomo questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 22.

⁸ SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación*, o. c., p. 6. Cfr. SOTTO BADILLA, J. *Hacia un concepto de persona. Estudio sobre la metafísica de la integralidad*. Costa Rica, Universidad, 1986.

⁹ SCIACCA, M. F. *Atto ed Essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 44.

¹⁰ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, Epos, 1989, p. 57. Cfr. SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 18.

¹¹ SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de la filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 81. Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contro la verticale*. Milano, Marzorati, 1969.

fuerzas íntimas, las actitudes y posibilidades que lo constituyen de tal modo que pueda realizarse a sí mismo, su ser que, como *suyo*, lo hace una persona insustituible e irrepetible..."¹².

Es, pues, el único y mismo ser infinito e indefinido, el que vertebra la posibilidad de ser, el que hace ser al hombre y el que el hombre hace suyo con su autogobierno. Se hallaba, pues, lejos Sciacca de concebir el autogobierno como *autonomía* (o sea, el proponerse las propias normas de moralidad) considerada una finalidad suficiente para el proceso educativo; es más bien la *teonomía* aquello a lo que el hombre se siente evocado: tender a la perfección plena, semejante a la divina, inscrita en su naturaleza mediante el ser ideal.

7. En este contexto, la educación es un *proceso de concientización* por medio del cual los seres humanos, en el mejor de los casos, *hacen suyo el ser* que, por naturaleza, les posibilita ser y lo hacen conscientemente. Cabe, pues, afirmar que educarnos es: a) un filosofar y un *actuar* con conciencia y decisión personal, para vivir con coherencia lo que somos y podemos ser; y b) es, además, un *ayudar*, didácticamente, esto es, con medios adecuados, a los otros para que realicen este proceso, especialmente si por la edad, o por otros motivos, no poseen el hábito de la reflexión sobre el ser de las personas, cosas y acontecimientos. La *filosofía de la educación* no se opone, entonces, a la *didáctica*, como la teoría no debería oponerse a la práctica, ni la idea a la realización, siendo, por el contrario, la idea el mejor medio para actuar con eficacia y coherencia.

Una concepción filosófica de la educación que no abarcase a todo el hombre, y no lo realizase, no sería integral. "La educación es justamente el desarrollo de la persona en su *integralidad*, cuya dignidad deriva de la naturaleza humana". Alcanzado el autogobierno, termina la obra del educador heterónimo, pero no la tarea de la educación. Ésta continúa como libre desarrollo de la personalidad, "como autoeducación en un *empeño integral* de la existencia de cada hombre"¹³.

El ser es el fundamento de la humanidad y de la integralidad.

8. Frecuentemente se prescinde de las explicaciones filosóficas en el ámbito de la educación porque se prescinde de explicar el *origen del ser* que hace posible el desarrollo humano. Se toma al hombre y al ser del hombre *como un hecho*, como algo que, por existir, no necesita explicación: de este modo, y solo de este modo, es posible prescindir de los planteamientos filosóficos de la educación, al precio de ignorar la raíz de nuestro ser. Para la mentalidad cotidiana y positivista, lo que existe, por el hecho de que existe no requiere de mayor explicación: las cosas se explican en sí mismas, en cuanto son, en su entidad, sin remitir a ningún ser del cual participan; si, por el contrario, no existen no tienen explicación alguna. Se podría decir que para esta mentalidad, el árbol no deja ver al bosque; lo particular no requiere, para ser, de lo universal; lo universal es una fantasía inventada por algunos particulares.

9. Por el contrario, en el pensamiento de Sciacca, el hombre es *humano* por sentir e intuir la presencia indefinida del *ser* en su universalidad. La educación no es más que el desarrollo, por parte la voluntad consciente y libre del hombre, de algunas de estas posibilidades que el ser le ofrece. "Por educación, en sentido restringido, se entiende la voluntad consciente y explícita de ordenar los actos de la existencia para actuar las *posibilidades del ser* de cada uno y al hombre mismo como persona"¹⁴.

El ser ideal, en el hombre, el ser que ilumina la inteligencia del hombre, posibilita ser; pero no determina a ser. La educación, en consecuencia, es un logro de la voluntad libre, es

¹² SCIACCA, M. F. *Pedagogia ed Educazione en Pagine di Pedagogia e di Didattica*, o. c., p. 18.

¹³ Idem, p. 18 y 26. Cfr. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Barcelona, Miracle, 1955, p. 160.

¹⁴ SCIACCA, M. F. *Pedagogia ed Educazione*. O. c. , p. 19. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985, p. 288.

autoeducación, autogobierno. Solamente cuando ésta no puede lograrse, la heteroeducación, entendida como ayuda momentánea y graduada, es un acto de amor necesario. En este contexto cobra todo su sentido la función de los padres, del docente, del ambiente. Educar es hacer ser, hacer que alguien sea; por ello la educación comienza con el nacimiento, se continúa luego con la crianza, se prolonga al mismo tiempo con el desarrollo de la inteligencia, y se logra finalmente con el dominio de la voluntad que toma posesión y desarrolla, en cada uno, su ser¹⁵. Con el dominio de la voluntad surge la libertad entendida como posibilidad de decisión ante la verdad, ante el reconocimiento del ser de los demás. "Il primo atto di libertà di un'esistente è quello di riconoscere la libertà dell'altro esistente"¹⁶.

En este contexto, no se debe pensar la acción del docente como activa y la de los alumnos como pasiva. Educar y educarse es ejercitar la libertad; es ejercicio de disciplina interior en comunión con el ser que nos mancomuna, y no una acumulación inútil de reglas externas. Por el contrario, al perderse la dimensión metafísica del ser, que a todos nos ilumina, se pierde la dimensión comunitaria de la educación y ésta se convierte en una asistencia indiferente, en lucha o en una búsqueda de lo individual.

10. El *ser* no solo *integra* las facultades de la persona que se educa, también *integra la inteligencia*. Porque el ser, en cuanto es inteligibilidad en sí mismo, es la *forma objetiva* de la mente; es la *objetividad*¹⁷. Nada se comprende si previamente no se lo conoce objetivamente en el ser. *Sentir* algo no es conocer; solo implica la modificación del sentimiento fundamental del sujeto que siente causado por algo extrasujetivo; pero *conocer* algo exige captar el ser del otro objetivamente, en cuanto objeto diverso del sujeto que conoce.

Com-prender es, sin embargo, más que conocer o entender: es tomar a los *entes* en la *relación* que tienen con el *ser*, asumido éste como principio que da unidad a los entes dispersos¹⁸. Comprender es *captar relaciones*: lo que une y lo que distingue; es captar a un ente y a los entes en la unidad concreta de sus partes y en su totalidad¹⁹. Solo en el *ser* es posible tener una visión unificadora y, al mismo tiempo, clara y filosófica de los conocimientos. Entonces el mundo cognoscitivo, mientras crece en el contacto crítico con el mundo físico y cultural, permanece siempre uno, no desordenado o yuxtapuesto, sino "organizado por una progresiva asimilación".

"La constitución de un método y la formación de una visión unitaria y comprensiva de la realidad realizan el *empeño específico de la escuela* de enseñar a pensare, a juzgar y a valorar. En efecto, cuando el educando sabe como se ve una cosa, como se sirve de su noción para relacionarla con otra, a que punto firme se refiere para elegir y organizar en un orden jerárquico cada verdad, en que cuadro la debe ubicar para establecer cual sea su lugar justo, ha aprendido a pensar, a juzgar y a valorar. Solo entonces podremos decir que él ve, piensa, razona: sabe"²⁰.

11. El *ser*, uno y fundamento posible de la diversidad de los entes, *integra al hombre* al posibilitar la comprensión que realiza la inteligencia humana, al *ordenar* sus facultades (lo que siente, lo que conoce, lo que quiere), y debería además *integrar didácticamente* la actividad de aprender y el curriculum escolar.

La actividad de aprender implica en efecto interés y éste es *inter-esse*. Existe interés cuando el alumno está *in medias res*, cuando el que aprende (que se ha venido organizando) advierte cada nueva noción de una disciplina como un medio idóneo para ampliar su propio horizonte de su mundo intelectual y vital, cuando cada nueva noción se inserta armónicamente en ese mundo y responde a su deseo interior de crecer en la comprensión.

¹⁵ SCIACCA, M. F. *La scuola e la disciplina*, o. c., p. 37.

¹⁶ SCIACCA, M. F. *Atto ed Essere*. o. c., p. 98.

¹⁷ Idem, p. 40.

¹⁸ SCIACCA, M. F. *L'uomo questo "squilibrato"*, o. c., p. 86.

¹⁹ Idem, p. 248.

²⁰ SCIACCA, M. F. *Didattica e cultura en Pagine di Pedagogia e di Didattica*, o. c., p. 50.

Lo mismo dígame de las diversas disciplinas que integran un curriculum. El didacta debería mantener a cada una de ellas en el rango de ciencias vivientes, en sí mismas delimitadas y precisas, pero adhiriendo al *ser propio de la vida humana*. La vida del ser humano es el eje de la interdisciplinariedad. El que aprende debe sentir, en toda disciplina, la sistematicidad construida por la razón; debe dominar sus nexos lógicos, la precisión, la exactitud; pero también debe reconocer que cada disciplina de estudio "ha sido hecha por el hombre y para el hombre y que, por lo tanto, no está separada de la vida, sino que con ella se relaciona"²¹.

Educarse no es ser de cualquier modo, sino adquirir una forma real de ser y de obrar acorde con el ser ideal, lo que hace de la persona un ser moral.

11. Ahora bien, el *ser* -posibilidad de todas las posibilidades- es ante todo posibilidad de la mente y, mediante ella, posibilidad del actuar humano en su integralidad.

El hombre no es sin más el *Ser*, sino un *ser finito*; es un *ente que participa del ser* intuyéndolo y constituyéndose, de este modo, como ente inteligente con potencia o posibilidad de entender todo lo que de algún modo tiene ser.

En este contexto, el reconocimiento de sus propios límites es fundamental al hombre. Sus límites son propios, hacen a su ser, lo finiquitan, lo hacen *un ser*, no *el ser*. El ser, sobre el que se fundan los límites, trasciende todo límite: es ilimitado y llama a los seres finitos para que se trasciendan en el *Ser pleno*²². Si el hombre pierde el sentido de sus límites pierde el sentido auténtico de su ser, se absolutiza, no dice lo que es sino lo que no es. El ser es el valor por excelencia, la fuente de los valores del ser humano, y su reconocimiento es el origen de la moralidad.

En el conocimiento y reconocimiento del ser ilimitado, el hombre puede comenzar a conocerse. El ser en sí mismo es la inteligibilidad en sí misma del hombre: es *Idea del ser*, o *ser ideal*, *ser en forma de idea*; pues *ser idea* es lo mismo que *ser inteligibilidad*, posibilidad y medio para conocer los demás entes. "Sin la intuición fundamental del ser en la forma de *Idea*, el sujeto humano no conocería, no advertiría la identidad sustancial de su ser"²³.

12. Dado este desequilibrio entre el ser finito, que es la realidad del hombre, y lo infinito del ser que intuye como *Idea* (o *ser ideal*), el hombre es potencialmente *libre de* todo lo finito que conoce y *libre para* la Verdad.

Si verdad es manifestar lo que es, el ser ideal al manifestar que el ser inteligible es ser inteligible, se convierte en la *verdad del ser*, en la primera y fundamental verdad. "Hay una verdad primera, de la cual la mente (humana) participa; pero que trasciende la mente. Y justamente porque la trasciende hace que ella sea perennemente pensante (aunque no siempre consciente de este hecho) y *libre de* la adecuación a lo finito, y por esto *libre para* la Verdad absoluta"²⁴.

El hombre es sujeto y, como todo lo real y finito, es cambiante; pero la *verdad* del ser (la inteligibilidad del ser) es lo que siempre es, objeto perenne de la mente humana, *en y para* la mente humana, dado a ella y no creado por ella. Ahora bien, educarse es aprender y adquirir una forma de ser que surge desde la interioridad objetiva, ínsita en el hombre, pero que lo abre a la trascendencia del ser total. "Educar es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al

²¹ Idem, p. 57.

²² SCIACCA, M. F. *L'uomo questo "squilibrato"*, o. c., p. 39-41. Cfr. STEFANI, M. *Il problema della fondazione del finito nello sviluppo del pensiero di M.F. Sciacca*. Roma, Città Nuova, 1976. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori in M.F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

²³ SCIACCA, M. F. *L'uomo questo "squilibrato"*, o. c., p. 43.

²⁴ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 19. MURUZÁBAL URSÚA, S. *Acercamiento a la antropología filosófica de M. F. Sciacca*. Madrid, Analceta Calasanciana, 1991.

hombre a que se lea dentro de sí"²⁵. La educación de verdad es autoeducación: la produce cada sujeto en la verdad, investigando y comprendiendo lo que son las cosas, mediante el ejercicio de la libertad que la reconoce. Pero también es parte de la educación la ayuda didáctica, adecuada que se ofrece a cada uno que se educa. "Educar bien significa favorecer el desarrollo más coherente y más integral de la persona humana y, por consiguiente, crear las condiciones para que esto pueda efectuarse"²⁶. El proceso educativo no consiste en un desarrollo cualquiera, sino en la adquisición de una forma de ser dentro de la posibilidad (física, intelectual, moral y social) de ser. El ser físico-real depende de las condiciones materiales en las que el sujeto se halla; en el ser ideal todo desarrollo es posible, menos la contradicción y la falta de identidad; el desarrollo en el ámbito moral depende del libre reconocimiento de lo que son las cosas, las personas, los acontecimientos. Sólo así tendemos a una *educación integral*.

13. La educación es un desarrollo de las posibilidades del ser en la *inteligencia*.

La Verdad, ser ideal, es el objeto constitutivo de la mente humana. En el interior de cada hombre habita la verdad del ser que trasciende todas las mentes. Hay una *interioridad objetiva* para el hombre y un *bien común* a todos los hombres. Por esa Verdad la mente conoce: su deber primero se halla en reconocerla conscientemente. Cuando el sujeto humano conoce algo y no lo reconoce se miente a sí mismo. Se trata de un intento vano, como el de los ojos que cerrándose a la luz del sol pretendiesen con ello negar la existencia de ésta.

El hombre es pues *constitutivamente idealista*, esto es, portador de una idea (la idea del ser) que lo constituye como pensante, y genera en él la dinámica del conocer y de la búsqueda de la verdad, o sea, de la inteligibilidad de las cosas, de lo que son las cosas. Pero el hombre es *objetivamente idealista*; no vive de una idea creada por él mismo a la medida del hombre, de modo que el hombre resultaría ser, como afirmaba Protágoras, la medida de todas las cosas. Por el contrario, las cosas son en el ser, y en cuanto son inteligidas en el ser, son *verdades objetivas*. Reconocer es el deber moral del hombre; desconocerlas en lo que son, y adecuarlas a los intereses subjetivos del hombre, es el inicio de la inmoralidad humana.

El hombre sin este idealismo fundante, no es humano. Precisamente por investigar y conocer cómo son las cosas, y por reconocerlas haciendo un acto de justicia, el ser humano se distingue de los otros seres²⁷.

14. Por ello, la educación es además y principalmente un desarrollo de las posibilidades del ser en el ámbito *moral*.

El ser humano se distingue por la integralidad de su ser: porque la realidad finita del sujeto humano cuando conoce la idealidad de las cosas (lo que las cosas son) es capaz de reconocerla en lo que son, con lo que se constituye en un sujeto moral. El hombre es humano no sólo porque siente, o porque percibe, sino porque conoce y reconoce, con lo que se eleva, en su finitud y debilidad, a una grandeza moral exclusiva del hombre.

Mas este modo de obrar no es innato, no es un don, sino una conquista. El hombre naturalmente conoce, pero no siempre reconoce libremente lo que conoce por lo que se engaña. *Ser moral es el resultado de una dura tarea de aprendizaje, de educación*, en la que la voluntad no se deja guiar más que por la verdad, o sea, por el ser inteligible de las cosas.

La *educación implica el desarrollo pleno, integral del hombre* y esto no se da sino en el comportamiento moral, el cual implica el sentimiento, los conocimientos; pero principalmente la voluntad libre que se dona en el reconocimiento de las cosas, acontecimientos y personas. El

²⁵ SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación*. O. c., p. 35. Cfr. SCIACCA, M. F. *Existencia de Dios y ateísmo*. Bs. As., Troquel, 1963, p. 130. GIANNINI, G. *L'ultimo Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1980, p. 42.

²⁶ SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación*. O. c., p. 39. Cfr. CORALLO, G. *L'educazione "integrale"* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca*. A cura di Pier P. Ottonello. Milano, Marzorati, 1978, p. 85-99.

²⁷ DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28.

logro de la educación en sentido pleno no significa comprimir o reprimir los instintos o la espontaneidad; sino haber logrado el suficiente dominio de sí, o autogobierno, como para orientarlos hacia la potencialización de la finalidad propia y adecuada al ser humano²⁸.

15. Pero la educación intelectual y moral no sería plena si no reconociese las *condiciones materiales y relacionales* que requiere el hombre para su desarrollo.

El saber, el conocer lo que son las cosas, permanecería práctica y socialmente ineficaz si no se tradujese en un trabajo honesto. El hombre educado da frutos, procedentes de sus facultades educadas, mediante el trabajo con el cual se expresa y dignifica.

Una sociedad que no garantiza a todos sus miembros el derecho al trabajo, no ha progresado lo suficiente en el respeto a la persona²⁹. La sociedad debe posibilitar la adquisición del saber a sus socios y éstos, trabajando, se hallan en condiciones de desarrollar sus capacidades. En este contexto el acto educativo es, a la vez, social e individual, porque no se promueve al individuo sino en relación a los otros; y no se promueve a la sociedad si los individuos no son personalmente promovidos.

El desarrollo de las condiciones materiales de las personas es también parte del desarrollo integral, aunque el solo desarrollo económico, sin el desarrollo moral, tampoco es integral. "Reconocer al hombre todas las libertades y negarle la condición económica, privilegio de pocos, es fabricar un coloso con pies de barro; pero, si le negamos el espíritu, los pies de hierro sostienen un vientre"³⁰.

La educación debe dar medios para que los hombres no caigan en la degradación física, intelectual o moral. "La libertad espiritual no depende necesariamente de la 'material', pero la necesidad económica, cuando es carencia de los medios de vida más elementales, es esclavitud: la miseria degrada"³¹. Los seres humanos pueden perfeccionarse hasta la santidad en cualquier condición económica, pero esta condición debe ser elegida por el interesado y no impuesta por un injusto orden constituido.

También el hombre, en cuanto ser social, debe ser educado para una moralidad social, basada en la justicia. Ésta no puede hacer del hombre un medio para otros hombre; pero tampoco puede esperar todo de los demás. La educación es siempre un problema personal irremplazable de quien aprende; sin embargo es deber del educador, o de quien enseña, disponer las circunstancias ideales más propicias para que el educando obre sobre sí mismo: a esto se reducen la didáctica, los planes e las instituciones educativas³².

Por otra parte, el proceso educativo siendo personal no deja por ello de ser también "comuniónista". El *tú* tiene sentido por un *yo* y viceversa; y cada uno ama al otro en la medida en que posibilita que se desarrolle, siendo cada uno sujeto de su educación. Esto se da particularmente en el primer núcleo relacional: la familia, constituida por la solidaridad y la reciprocidad.

16. La educación es siempre una *ardua tarea*. No se la facilita dando solamente más medios para reducirla a un proceso más llevadero, lo que puede llevar a un debilitamiento de las fuerzas del ser humano. Tampoco debe ser una tortura. Mas, en todos los casos, es una tarea que *exige esfuerzo*, voluntad personal, adquisición del dominio de sí, pensar con la propia cabeza³³. El proceso educativo es arduo porque es una búsqueda, consciente y libre, del ser

²⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 160. Cfr. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di M. F. Sciacca en Prospettive Pedagogiche*, 1977, n. 1, p. 41-53.

²⁹ SCIACCA, M. F. *Il diritto al sapere e la libertà del suo esercizio en Pagine di Pedagogia e di Didattica*, o. c. p. 85.

³⁰ SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. Barcelona, Miracle, 1967, p. 144.

³¹ Idem, p. 53.

³² SCIACCA, M. F. *El Problema de la Educación*. O. c., p. 47 y 76-80. Cfr. SCIACCA, M. F. *La scuola e la disciplina*, o. c., p. 36.

³³ SCIACCA, M. F. *La scuola: "base" e "fondamento" en Pagine di Pedagogia e di Didattica*, o. c., p. 103. Cfr. MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca en Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 385.

objetivo, que es bien al que tiende la naturaleza humana; bien que difícilmente se logra, porque se trata de una *naturaleza corrompida, decaída, esclava de pasiones y de egoísmos*, aunque no esté de moda el decirlo y no sea simpático el afirmarlo, en una época laica que hace del hombre un ser autosuficiente³⁴.

La educación verdadera es, por esto mismo, una *manifestación de espiritualidad*, es expresión de la fuerza de un espíritu encarnado que admite la existencia de ideales, de un *ser ideal* (verdad del ser), que exige esfuerzos, y renunciaciones de los gustos personales, para amar la verdad de las cosas y reconocerla.

La educación, por ello, es un proceso y una actividad integral de la persona humana, que culmina siendo *un logro moral*, frecuentemente no compensado por una retribución material adecuada al esfuerzo que implica. Como la bondad de una acción, la educación tiene en sí misma su propia y única justificación.

La educación es finalmente un proceso no solo de conocimiento del ser de las cosas (búsqueda de la verdad), y de amor reconocido de ellas (sentido ético de la vida); sino que conlleva, además, una dinámica que hace que el ser humano no descanse en su *búsqueda de plenitud*, en lo que vislumbra la presencia, incluso en el orden natural y filosófico, de la presencia de *un fin supremo que trasciende* la satisfacción que puede ofrecer todo lo finito. El logro de una buena educación culmina entonces es un *estilo de vida sapiencial*, en una actitud crítica ante las falsas compensaciones que pretenden sustituir lo infinito; en un vivir *en y con* los límites que le son propios al ser humano, en un sereno sentido de *apertura a lo trascendente*. Esto da indudablemente un gran *optimismo* tanto al educando como al educador en su tarea, "porque moverse en la verdad significa amarla con caridad, que 'todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo sostiene'".³⁵

³⁴ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 64. SCIACCA, M. F. *Pascal*. O. c., p. 250.

³⁵ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 20 y 206.